

No está sola... la 4T muestra su músculo

El corporativismo de la CROC, SNTE y petroleros se hizo presente

ALONSO URRUTIA

A paso lento, al ritmo que la muchedumbre que saturaba las calles se lo permitía, un grupo de adultos mayores avanzaba para intentar llegar al Zócalo, una vez más, con una manta que daba fe de su devoción obradorista: "la historia no es un accidente, es una decisión".

Plasmadas en una fotografía, las figuras sonrientes de Andrés Manuel López Obrador levantando la mano a Claudia Sheinbaum complementaban el mensaje de esa pancarta que ya reflejaba el paso del tiempo. Una de las múltiples formas que se expresaron para recordar siete años del triunfo de Andrés Manuel López Obrador y la llegada de la Cuarta Transformación.

"¡Es de cuando Claudia ganó!", resumió Adriana Hernández, profesora universitaria y obradorista de cepa, que reconoció, casi con pudor, como un pecado que nunca podrá redimir: "me creará, sólo he faltado a una marcha... la del desafío de Andrés Manuel".

El ambiente la movió a un arrebatado de nostalgia de aquellos tiempos en que eran oposición y luchaban contra el poder que los oprimía entonces. Ahora llegó desde Morelos para celebrar siete años de transformación.

Las calles del centro de la capital del país bullían de gente, muchos convencidos de que son momentos para apuntalar el movimiento después de varias semanas de turbulencias políticas que se resintieron en Palacio Nacional y motivaron a atizar el discurso de unidad y lanzar proclamas con dureza contra la oposición.

Reportan 600 mil asistentes

La Secretaría de Gobierno de la Ciudad de México reportó que concluyó sin incidentes el acto y confirmó que más de 600 mil personas se congregaron en el Zócalo y calles aledañas. La dependencia agregó que asistieron ciudadanos "provenientes de todas las entidades del país y 16 alcaldías capitalinas". Agregó que como parte del operativo para garantizar la seguridad de los asistentes, elementos de la Secretaría de Seguridad Ciudadana local realizaron recorridos preventivos, monitoreo permanente de las cámaras de videovigilancia y acompañamiento a los contingentes que se dieron cita en el Centro Histórico.

De la Redacción

Una encendida respuesta ante el acecho de la ultraderecha de la que dio cuenta Sheinbaum en su intervención, denunciando una millonaria campaña mediática ante miles de simpatizantes. La concentración sirvió también para demostrar la reconciliación interna, en la lógica de que en política la forma es fondo.

Por ello, los liderazgos de la 4T, tan defenestrados entre buena parte de la base morenista, regresaron



a los afectos presidenciales: Ricardo Monreal, líder de los diputados, y Adán Augusto López, cabeza de los senadores del movimiento. Ya no los apartaron tras las rejas que en anteriores concentraciones dividían los espacios en la plancha del Zócalo para ubicarlos con la masa. Esta vez regresaron a los espacios de privilegio en las movilizaciones morenistas.

En correspondencia, Sheinbaum se dio oportunidad para dejar mensajes implícitos de la superación de los malos entendidos. En medio de la algarabía de la masa en esta nueva concentración, llamaron la atención las expresiones de afecto para abrazar a Monreal y a Adán Augusto López.

Herencias del viejo régimen

Inevitablemente, desde el estrado donde pronunció su discurso, Sheinbaum pudo ver la gigantesca manta: "Presidenta, no estás sola". Pero igualmente, era inevitable observar las otras dos grandes pancartas que colgaban de los edificios frente a Palacio Nacional, incómodas herencias del viejo régimen. Una gran manta que sólo decía "CROC" (Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinas), reminiscencias del más rancio corporativismo priista.

Igual que la enorme manta del sindicato petrolero: "el STPRM uni-



do con el pueblo en apoyo a nuestra Presidenta por la transformación de nuestro país". En paralelo, cientos de sindicalizados en las primeras filas del mitin, con su dirigente Ricardo Aldana encabezando su adhesión. Sí, el mismo protagonista de aquella oscura y desesperada trama del Pemexgate, cuando crujió la revolución institucionalizada.

Y junto con ellos, la masiva presencia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, uniformados —como en aquellos tiempos neoliberales cuando festinaron la defenestrada reforma educativa—, ahora adhiriéndose con fervor a la causa cuatroteista.

▲ Banderas de México figuraron en las primeras filas; algunos dejaron claro que acudieron por convicción. Fotos Germán Canseco y Fernando Camacho

Y su dirigente, Alfonso Cepeda, que sin recato afirmó que a los 45 mil maestros que trajeron los citaron a las 3 de la mañana.

Una presencia que contrastó con la reivindicación histórica de las luchas de la izquierda que hizo Sheinbaum en su discurso contra el neoliberalismo, contra los intereses oscuros que se han hecho presentes en los últimos tiempos.

CRÓNICA: LA BATALLA GREMIAL



Especial

■ Al viejo estilo, los sindicatos se “repartieron” ayer la plancha del Zócalo, para demostrar a la Presidenta que no está sola.

Revive en mitin el corporativismo

BENITO JIMÉNEZ

El Zócalo amaneció dividido en metros, no en festejo. Antes de que la Presidenta Claudia Sheinbaum subiera al templete para encabezar el festejo del séptimo aniversario de la Cuarta Transformación, las organizaciones sindicales ya habían librado su propia batalla: la disputa por cada centímetro de la plancha. No era una concentración; era un reparto de territorio.

“¡Un desgarrate!”, soltó uno de los organizadores del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), con gesto derrotado mientras intentaba contener a sus propios contingentes. Y era cierto: el Zócalo se había convertido en un tablero de líneas imaginarias que nadie terminaba de reconocer.

Ansiosos por mostrar su apoyo a la Presidenta, como en la era priista, los sindicatos llegaron desde la madrugada, pelearon entre sí por el espacio, y bloquearon el paso de los ciudadanos en el festejo de los 7 años de la 4T



Alejandro Mendoza

■ Los contingentes que marcharon se diferenciaban por las banderas, las playeras y las gorras.

“Tú hazte para allá, quedamos que tu espacio era de la línea para allá”, reclamaba un representante del SME a uno del SNTE, apuntando hacia el suelo como si la raya estuviera pintada.

Entre empujones, cintas improvisadas y banderas usadas como estacas, el corporativismo histórico volvió a ocupar la plaza pública como si nunca se hubiera ido.

Electricistas, petroleros, telefonistas, burócratas, ferrocarrileros, CROC, CTM y CATEM compitieron por espacios como en los viejos desfiles del PRI de los ochenta. Cada organización defendía su bloque como si ese pedazo de concreto definiera su peso político en el nuevo régimen.

El secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), Alfonso Cepeda, presumía que había movilizó 45 mil maestros de varios estados.

“Llegaron desde las 2 de la mañana, desde estados aledaños: Ciudad de México, Estado de México, Morelos, el Valle de Toluca y de Tlaxcala”, presumía.

Agradecía el aumento salarial del 9 por ciento para los docentes, pero llevaba la factura: “Esperamos que en el próximo año podamos llegar al mismo nivel que el salario mínimo, que es el 13 por ciento”.

Pagan \$500 a acarreados

NATALIA VITELA

A cambio de 500 pesos, personas de la tercera edad; con Síndrome de Down y sordomudos que asisten al DIF de Naucalpan aceptaron acudir al Zócalo capitalino para la celebración de los 7 años de la 4T.

“También había trabajadores de Palacio Municipal (de Naucalpan). Éramos alre-

dedor de 200 personas; nos citaron en el Deportivo de Naucalpan del IMSS. Había 18 camiones”, contó un varón, quien pidió omitir su nombre.

Para pagarnos, nos pidieron anotar en una lista nuestro nombre y número telefónico y nos tomaron foto a los que íbamos.

“Hacía mucho frío y no nos dieron nada de desayunar”, se quejó.

Contingentes que crecieron con el priismo regresaron para reafirmar lealtades. La CROC desplegó mantas gigantes; el STPRM llegó con globos y música; la CATEM –la más joven, pero ya bien posicionada en el oficialismo– presumió en redes: “Hoy las y los trabajadores reafirmamos nuestro compromiso con la Presidenta Claudia Sheinbaum”.

A esa hora, la plancha ya era un mosaico de camiones estacionados en calles aledaños, batucadas importadas de distintos estados y banderas que se levantaban como fronteras. Desde la madrugada, el Zócalo había sido ocupado por contingentes enviados desde Aguascalientes, Veracruz, Sinaloa, Puebla, Chiapas, Michoacán y la propia Ciudad de México. Y mientras ca-

da sindicato peleaba su metro cuadrado, miles de asistentes eran canalizados por accesos estrechos bajo instrucciones contradictorias.

“Nos dijeron que nos pudiéramos aquí, pero luego que no, que este espacio era de ellos”, reclamó una mujer con gorra del STUNAM, arrinconada entre dos filas de burócratas locales. La escena se repetía en todas las esquinas.

Para grupos disidentes, el despliegue fue una demostración pública de músculo que buscó mandar un mensaje directo a Palacio Nacional: unidad y disciplina a cambio de protección, contratos colectivos, presupuesto, estabilidad y silencio ante cuestionamientos por corrupción.

“Aquí todos vienen a mostrar que siguen siendo

útiles”, murmuró un trabajador de Pemex mientras sostenía una bandera del STPRM que apenas podía mantenerse erguida entre la multitud.

A las 11 de la mañana ya era imposible caminar entre los bloques. Sonideros de Iztapalapa se mezclaban con mantas petroleras y globos corporativos.

En contraste con el caos visual, arriba del templete la narrativa era de armonía: siete años de transformación.

Pero abajo, sobre los adoquines, los liderazgos sindicales medían fuerzas, contaban cabezas, verificaban cuántas lonas se veían desde el centro, quién ocupaba el espacio frente a Palacio y qué gremio quedaba relegado junto a la Catedral.

Para cuando Sheinbaum tomó el micrófono y hablaba del pueblo organizado, el tablero ya estaba definido. Cada sindicato había ganado –o perdido– su batalla territorial.

Los otros asistentes, los que llegaron en solitario, los morenistas de hueso colorado, los agradecidos con los programas sociales, los anti-prianistas, los curiosos, las feministas que agradecen la llegada de una mujer al máximo poder del País, quedaron lejos, en la retaguardia, relegados por el corporativismo.